

A principios del siglo XX los estudios pioneros sobre la migración mexicana hacia Estados Unidos identificaban como mexicanos a todos los migrantes, aun cuando ya había indicios de una diferenciación étnica dentro de dicha corriente migratoria. Dado que la migración desde muy temprano se definió como laboral y de trabajadores poco calificados, el componente de clase se dio por sentado. Sin embargo, el componente étnico no fue tan claro, tal vez porque en el contexto de la construcción del nacionalismo mexicano pareció inviable problematizar las diferencias étnicas, suponiendo que quedaban oscurecidas una vez cruzada la frontera mexicana.

Este libro reúne una serie de trabajos que analizan la persistencia y la transformación de lo étnico a raíz de la migración internacional de mexicanos, principalmente de origen indígena, hacia Estados Unidos. El volumen ofrece distintas reflexiones sobre la transformación de las fronteras nacionales y étnicas a raíz de las migraciones internacionales de finales del siglo XX en un doble marco estatal. La frontera México-Estados Unidos es el escenario empírico de la reflexión sobre algunos de los cambios más significativos que alimentan la constitución de nuevas identidades étnicas transnacionales surgidas de las migraciones. Los trabajos analizan la condición ambigua de las fronteras estatales como espacios de fragmentación y a la vez de continuidad cultural, aportando una nueva forma de pensar el fenómeno migratorio entre ambos países.

Miguel Ángel  
Porrúa

 El Colegio  
de la Frontera  
Norte



MIGRACIÓN

IDENTIDADES ÉTNICAS  
TRANSNACIONALES

MIGRACIÓN, FRONTERAS e

# MIGRACIÓN, FRONTERAS e IDENTIDADES ÉTNICAS TRANSNACIONALES

LAURA VELASCO ORTIZ  
*Coordinadora*

 El Colegio  
de la Frontera  
Norte

Miguel Ángel  
Porrúa

# MIGRACIÓN, FRONTERAS

e IDENTIDADES ÉTNICAS

TRANSNACIONALES

LAURA VELASCO ORTIZ

*Coordinadora*



MÉXICO



2008

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, diciembre del año 2008  
Derechos reservados conforme a la ley

D.R. © 2008  
El Colegio de la Frontera Norte  
Carretera escénica Tijuana-Ensenada, km 18.5  
San Antonio del Mar, Tijuana, B.C. C.P. 22560  
www.colef.mx  
ISBN 978-968-7947-57-0

D.R. © 2008  
Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor  
ISBN 978-970-819-117-3

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Laura Velasco

## Introducción: Migración, fronteras estatales y étnicas

A principios del siglo xx, los estudios pioneros sobre la migración mexicana hacia Estados Unidos identificaban como mexicanos a todos los migrantes, aun cuando ya había indicios de una diferenciación étnica dentro de dicha corriente migratoria (Gamio, 1975; Durand, 1991). Dado que la migración desde muy temprano se definió como laboral de poca calificación, el componente de clase se dio por sentado. Sin embargo, no fue tan claro su componente étnico, tal vez porque en el contexto de la construcción del nacionalismo mexicano pareció inviable problematizar tal diferenciación étnica, suponiendo que quedaba oscurecida una vez cruzada la frontera mexicana. Esta omisión parece responder a lo que Wimmer y Glick Schiller (2003: 576) llaman el “nacionalismo metodológico”, el cual supone que la frontera estatal coincide con la cultural, y que las personas que viven dentro de los límites territoriales de un Estado comparten una misma identidad nacional, como la mexicana, guatemalteca o salvadoreña.

Este libro reúne una serie de artículos que analizan la persistencia y la transformación de lo étnico a raíz de la migración internacional de mexicanos, principalmente de origen indígena, hacia Estados Unidos. Los trabajos fueron presentados originalmente en el seminario “Migración, fronteras y relaciones étnicas en América del Norte”, organizado por El Colegio de la Frontera Norte en la ciudad de Tijuana, los días 24 y 25 de noviembre de 2003, con el objetivo de reflexionar sobre la transformación de las fronteras nacionales y étnicas a raíz de las migraciones internacionales de finales del siglo xx. La imagen ambigua de las fronteras estatales como espacios de fragmentación a la vez que

## Índice

Introducción:	
Migración: fronteras estatales y étnicas	
<i>Laura Velasco</i> . . . . .	5
Estado nacional, configuración étnica y migración mexicana hacia Estados Unidos. . . . .	6
Fronteras estatales y etnicidad: permeabilidad e impermeabilidad . . . . .	12
Estudiar la simultaneidad: migración internacional y perspectiva transnacional. . . . .	15
Estructura y contenido del libro . . . . .	18
Bibliografía . . . . .	29
Primera parte	
Un acercamiento conceptual a las fronteras étnicas y estatales	
Capítulo 1	
Fronteras estatales y fronteras étnicas en América Latina. Notas sobre el espacio, la temporalidad y el pensamiento de la diferencia	
<i>Miguel Alberto Bartolomé</i> . . . . .	35
Las fronteras y la antropología. . . . .	36
Repensando las fronteras. . . . .	41
Las palabras de las fronteras. . . . .	43
Fronteras estatales . . . . .	49
Fronteras internas. . . . .	52
Migraciones y fronteras . . . . .	56

Comunidades y sociedades transnacionales o interestatales . . . . .	60
Fronteras temporales . . . . .	65
Fronteras étnicas . . . . .	67
Comentarios finales . . . . .	71
Bibliografía . . . . .	72

## Capítulo 2

La doble misión de las fronteras  
como clasificadoras y como filtros de valor

<i>Michael Kearney</i> . . . . .	79
Identidades, fronteras, órdenes . . . . .	83
Valor, CLASE, campo . . . . .	89
CLASE y clase . . . . .	89
Valor . . . . .	91
CLASE e identidad . . . . .	92
Migración, IFO y CVC . . . . .	95
Fronteras y clasificación . . . . .	96
Migración, filtrado de valores y CLASE . . . . .	97
La Mixteca y California . . . . .	99
Intercambio desigual de valor entre la Mixteca y Estados Unidos . . . . .	105
Conclusiones . . . . .	109
Bibliografía . . . . .	110

## Segunda parte

Migración indígena:  
viejas y nuevas realidades étnicas

## Capítulo 3

Un pasado no visto: perspectivas históricas  
sobre la migración binacional de pueblos indígenas

<i>Devra Weber</i> . . . . .	119
La gente no vista: categorías raciales, marcos históricos y preguntas . . . . .	122
Cambiando definiciones y perspectivas . . . . .	126
Distintas formas de conocimiento . . . . .	133
Conclusión . . . . .	136
Bibliografía . . . . .	137

## Capítulo 4

La subversión de la dicotomía indígena-mestizo:  
identidades indígenas y migración hacia la frontera  
México-Estados Unidos

<i>Laura Velasco</i> . . . . .	141
Fronteras estatales y homogeneización cultural . . . . .	142
Exclusión, fijación cultural y subordinación indígena . . . . .	143
Migración indígena y experiencias organizativas a través de la frontera del Estado-nación . . . . .	147
Fronteras Estado-nacionales y más allá de la dicotomía mestizo-indígena . . . . .	160
Bibliografía . . . . .	163

## Tercera parte

Viviendo y retando las fronteras étnico-estatales

## Capítulo 5

Los migrantes indígenas de Oaxaca en  
Estados Unidos: fronteras, asociaciones y comunidades

<i>Alicia M. Barabas</i> . . . . .	171
La frontera norte y los migrantes indígenas de Oaxaca . . . . .	173
La territorialidad de los migrantes . . . . .	175
Las comunidades transnacionales . . . . .	178
Reconfiguración cultural y redimensionamiento identitario . . . . .	187
Bibliografía . . . . .	193

## Capítulo 6

Vigilancia e invisibilidad en la vida de los inmigrantes  
indígenas mexicanos que trabajan en Estados Unidos

<i>Lynn Stephen</i> . . . . .	197
La política de inmigración de Estados Unidos intensifica la inmigración indocumentada . . . . .	201
Las políticas del miedo y el alimento: cómo mantener a los terroristas fuera y a los trabajadores indocumentados dentro . . . . .	204
Los juicios culturales de "extranjero ilegal" y la elasticidad infinita de la frontera México-Estados Unidos . . . . .	206

El ojo vigilante: impresiones de los trabajadores desde la frontera, los campos y las plantas . . . . .	210
Conclusión: vigilancia, invisibilidad y el nuevo mundo de la "seguridad" . . . . .	231
Bibliografía . . . . .	234
Capítulo 7	
Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad	
<i>María Dolores Parí</i> s . . . . .	239
Estratificación étnica de la fuerza laboral en la agricultura californiana . . . . .	243
Estratificación étnica y racialización en el Valle de Salinas, California . . . . .	250
Redes y relaciones de poder al interior de las comunidades migrantes . . . . .	258
Conclusiones . . . . .	264
Bibliografía . . . . .	265
Cuarta parte	
Más allá de lo indígena: la etnicidad mexicana y sus agentes	
Capítulo 8	
Empresarios y formación de la comunidad étnica-transnacional. Los mexicanos en el East Harlem, Nueva York	
<i>M. Basilia Valenzuela</i> . . . . .	269
Los empresarios inmigrantes mexicanos en Estados Unidos . . . . .	272
La economía étnica del barrio y las formas de apropiación del espacio . . . . .	278
La especialización de los pequeños negocios mexicanos en el East Harlem . . . . .	282
Filantropía étnica y comunidad étnica-transnacional . . . . .	290
Conclusiones . . . . .	295
Entrevistas . . . . .	298
Bibliografía . . . . .	298

Quinta parte	
Fronteras y múltiples identificaciones: pensar lo étnico	
Capítulo 9	
Procesos identificatorios en la frontera entre México y Estados Unidos	
<i>Pablo Vila</i> . . . . .	303
Nuevas teorías de identificación en la frontera entre México y Estados Unidos . . . . .	310
Bibliografía . . . . .	326
Sobre los autores . . . . .	331

- on&ActiveGeoDiv=&\_useEV=&pctxt=fph&pgsl=010&\_submenuId=factsheet\_1&ds\_name=null&\_ci\_nbr=null&qr\_name=null&reg=null%3Anull&\_keyword=&\_industry= (consultada el 3 de Julio de 2007).
- ZABIN, Carol y Sallie Hughes, "Economic Integration and Labor Flows: Stage Migration in Farm Labor Markets in Mexico and the United States", *International Migration Review*, vol. 29, núm. 2, 1995, pp. 395-422.
- Hemerografía
- BAKER, Al, Security, "City Tried to Become Safer In Ways Large and Small", *New York Times*, 5 de octubre de 2001, B10.
- KRAUL, Chris, "Mexican Immigrants Sending More Money Home. Latin America: But some observers question the accuracy of figures showing a big leap in cash remittance in 2001", *New York Times*, 24 de septiembre de 2001.
- JACOBS, Stevenson, "Fox Touts Immigration to U.S. as opportunity", *The News*, 19 de diciembre de 2001.
- JEHL, Douglas, "Intelligence Officials Cite Wide Terror Threats", *The New York Times*, 17 de febrero de 2005, <http://www.nytimes.com/2005/02/17/international/americas/17intel.html?th/> (consultada el 17 de febrero de 2005).
- MANZANO, Phil y Michael Walden, "Immigration raid nabs 92 in Salem: Mushroom plant roundup biggest in recent history", *Statesman Journal*, 14 de agosto de 1981.
- , "Effects ripple outwards from INS raid", *Statesman Journal*, 14 de agosto de 1981.
- MILBANK, Dana y Mary Beth Sheridan Fox, "Presses for Immigration Agreement. Mexican Leader Seeks Pact with U.S. by Year's End", *Washington Post*, 6 de septiembre 2001, A01.
- The Oregonian*, 11 de octubre de 1944.
- The Oregonian*, 14 de octubre de 1944.
- The Oregonian*, 3 de octubre de 1943.

María Dolores París

## Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad

En este capítulo describiré algunas características de los nuevos flujos de migración indígena y su influjo en la constitución del mercado laboral en la agricultura del Valle de Salinas, situado en la costa central de California. Recuperaré datos presentados por otros autores que han trabajado los procesos de estratificación y de sustitución étnica en el mercado laboral de la agricultura estadounidense, así como información obtenida por observación participante en el trabajo de campo que realicé en el condado de Monterey, California, entre septiembre de 2002 y mayo de 2003,<sup>1</sup> en entrevistas con dirigentes y representantes de la United Farm Workers (UFW), de la organización Líderes Campesinas que tiene varios comités en el Valle de Salinas y en otras regiones de Estados Unidos, y del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), en sus oficinas de Fresno, California.

Las comunidades de indígenas mexicanos que se han asentado recientemente en esa rica región agrícola constituyen actualmente el sector más explotado de los jornaleros que trabajan estacionalmente en la horticultura. Debido a una serie de características que tienen que ver con su historia migratoria, su situación legal y su propia identidad

<sup>1</sup>Durante esos meses, trabajé en un proyecto de investigación titulado "Cambios en la identidad étnica y en las relaciones de género durante el proceso de migración de los y las indígenas triquis", a través de una estancia sabática en la Universidad de California en Santa Cruz (UCSC). Participé también como voluntaria con la organización no gubernamental "Proyecto de Ciudadanía" (*Citizenship Project*), situada en la ciudad de Salinas. Por medio de esta organización, promovimos colectas a través de Internet, distribución de ayuda en ropa y alimentos entre los inmigrantes recién llegados de México y los trabajadores agrícolas, así como un programa de organización y elaboración de artesanías con las mujeres triquis que habitan en la pequeña ciudad de Greenfield, al sur del Valle de Salinas.

étnica, los inmigrantes indígenas presentan la ventaja de ser una mano de obra muy barata, flexible y movable, que se adapta por lo tanto a los ciclos de las cosechas. El crecimiento constante de la inmigración indocumentada ha sido paralelo al aumento del empleo agrícola en la costa central de California, lo que parece mostrar una particular adaptación de los flujos migratorios, de los mercados laborales transnacionales y de los procesos de globalización en la agricultura.

Los actuales movimientos poblacionales están profundamente imbricados en las condiciones de la integración económica en América del Norte. En particular, el actual proceso de transnacionalización de los mercados de trabajo a través de los movimientos poblacionales de México a Estados Unidos ha favorecido el aumento continuo de la competitividad a través de la precarización del trabajo y de la flexibilización del proceso laboral. Las necesidades de mano de obra muy barata en la agricultura estadounidense, prescindible en ciertas épocas del año o del ciclo productivo, permiten la absorción de un creciente número de inmigrantes, de preferencia carentes de derechos y de capacidad organizativa.

En ese sentido, la inmigración indocumentada a Estados Unidos presenta la indudable ventaja de proporcionarle al capital un amplio mercado de trabajadores totalmente despojados de sus derechos sociales, que se encuentran en una posición tan vulnerable desde el punto de vista jurídico, político y cultural que los fuerza a aceptar condiciones de sobreexplotación. La ilegalidad, la racialización del trabajador extranjero y su alienación son mecanismos fundamentales para la fragmentación del proceso productivo,<sup>2</sup> la desvalorización de la fuerza de trabajo y la segmentación de la clase trabajadora, como lo son la sexualización o feminización de ciertas fases y sectores de la producción.

Las condiciones sociales y jurídicas en las que se ven obligados a trabajar los inmigrantes indocumentados en Estados Unidos han llevado a muchos analistas a hablar de un trabajo forzoso (*unfree labour*) que da lugar a violaciones continuas a las leyes laborales vigentes, violencia

<sup>2</sup>El término de "alienación" es empleado aquí no sólo en el sentido teórico hegeliano marxista, sino también como metáfora, recuperando el apelativo común empleado por los estadounidenses de *illegal aliens*.

permanente en los lugares de trabajo, amenazas de deportación y represión ante los intentos de sindicalización o simplemente ante cualquier voz de desacuerdo con las condiciones impuestas por el capital. El racismo y la xenofobia han funcionado, en este sentido, como factores fundamentales de desvalorización y de opresión. El racismo no es sólo una justificación ideológica de las condiciones de desigualdad, sino sobre todo un mecanismo de alienación, es decir, de deshumanización del inmigrante.

De igual manera, el sexismo permite la categorización de un amplio sector de la fuerza laboral para relegarla a las tareas más difíciles y monótonas del proceso productivo o para desvalorizar tanto el trabajo como a las personas. La racialización y la sexualización proceden atribuyendo rasgos culturales o naturales a ciertos sectores de la población para impedir su movilidad social y negar su condición de sujeto de derechos, es decir, de ciudadanos. Mediante esa negación, se conforma un subproletariado invisible y sin poder.

Es en ese mismo sentido que Etienne Balibar e Immanuel Wallerstein usaron el concepto de "etnización" de los trabajadores inmigrantes en los países desarrollados, es decir, la asignación de atributos culturales que justifican el pago de salarios muy bajos y el confinamiento de esos trabajadores a las áreas menos gratificantes de la producción. De acuerdo con estos autores, en las sociedades complejas la etnización ha permitido –entre otros– segmentar la fuerza laboral para evitar la resistencia organizada, minimizar los costos del trabajo en ciertas áreas de la producción, extender o contraer las necesidades de mano de obra disponible para las áreas en las cuales los salarios son más bajos y los roles económicos menos gratificantes. La etnización así como la feminización de ciertos estratos de la fuerza de trabajo, justifican una compleja jerarquía en el mercado laboral a partir de criterios no meritocráticos. Son mecanismos del capital transnacional que permiten el aumento de las ganancias en épocas de recesión y de reestructuración de la producción con base en la flexibilidad laboral. Contribuyen además a la promoción de una cultura racista y sexista, discriminadora e intolerante (Balibar y Wallerstein, 1988).

La ilegalidad de la migración en Estados Unidos permite contraer o aumentar la mano de obra de acuerdo con los ciclos de la producción

y del capital. Los peligros de deportación pesan de manera permanente sobre los inmigrantes, obligándolos a vivir en una situación de clandestinidad, a adquirir documentos falsos en el floreciente mercado negro y a depender estrictamente de la "buena voluntad" de los empleadores que se "hacen de la vista gorda" en el momento del contrato. De hecho, existen distintos acuerdos explícitos o implícitos entre los dueños del capital y las autoridades migratorias, de tal manera que las amenazas de deportación raramente se hacen efectivas en regiones con alta necesidad de mano de obra barata.

Pero la discriminación y la amenaza de ilegalidad penden no solamente sobre los migrantes indocumentados, sino también sobre los descendientes de latinoamericanos o los mestizos, quienes por sus rasgos fenotípicos o su identidad cultural corren también el riesgo de ser tratados como ilegales, desvalorizados o criminalizados. De esta manera, la opresión cultural a través de estereotipos, estigmas y prejuicios pesa sobre casi toda la población latina. Esto explica las condiciones evidentemente desfavorables en las que viven actualmente los latinos –y particularmente los mexicoestadounidenses– en Estados Unidos. En efecto, entre todos los grupos étnicos y raciales, los latinos tienen actualmente los niveles más altos de pobreza y los ingresos más bajos, y entre todos los inmigrantes, los mexicanos se han convertido en el grupo más depauperado y explotado de ese país (Levine, 1998: 3). De acuerdo también con los datos presentados por la autora antes citada, la pobreza se incrementó continuamente en ese grupo de inmigrantes desde 1980: en esa década, se incrementó de 22.9 a 28.4 por ciento. Distintos autores han argumentado al respecto que el mercado laboral estadounidense está actualmente segmentado, de tal manera que se constituyen estratos discontinuos, cualitativamente distintos entre sí, y cuyas características no tienen necesariamente que ver con las capacidades laborales, los conocimientos o la formación escolar, sino cada vez más con características étnicas, generacionales y de género.

## Estratificación étnica de la fuerza laboral en la agricultura californiana

*La explotación de una finca pasó a ser industrial y los propietarios imitaron a Roma, aunque sin ser conscientes. Importaron esclavos, aunque no les dieron ese nombre: chinos, japoneses, mexicanos, filipinos. Se alimentan de arroz y judías, dijeron los hombres de negocios. No necesitan demasiado. No sabrían qué hacer cobrando buenos salarios. Si no hay más que ver cómo viven, lo que comen. Y si empiezan a despabilar, se les deporta.*  
JOHN STEINBECK, *Las uvas de la ira* (1939: 334)

La racialización y la etnización de la fuerza laboral no son, desde luego, fenómenos nuevos en la agricultura californiana. Puede decirse, al contrario, que la riqueza de este sector productivo ha provenido, desde el siglo XIX, del continuo influjo de mano de obra muy barata y muchas veces del trabajo forzoso obtenido con base en la inmigración, pero también en la discriminación y segregación los pueblos originarios y de los hispanos que vivían en ese territorio antes de la anexión.

Since the late nineteenth century, California agriculture had been based on cheap labor. In the 1880s wage rates stabilized at a point so low it was impossible for laborers to make a living wage. Yet, simultaneously, the value of land increased. Thus the agricultural industry became capitalized upon the profits anticipated from the exploitation of cheap labor. Cheap labor became so deeply embedded in the industry that its elimination would have necessitated a readjustment of the entire capital structure of California agriculture (Weber, 1994: 37).

Así, a partir de entonces los agricultores dependían de trabajadores que generalmente no eran blancos sino nativos americanos, chinos, japoneses, filipinos, hindúes y mexicanos (Weber, 1994). La excepción fue, desde luego, el periodo ulterior a la gran depresión, es decir, durante los años treinta, con la llegada de miles de desplazados originarios del suroeste estadounidense, fundamentalmente de Oklahoma, Arkansas y del este de Texas. Los llamados *okies*, pequeños granjeros blancos depauperados que huían de la hambruna, llegaron durante esa década a engrosar las filas de trabajadores agrícolas temporales

y a instalarse en los improvisados campamentos hechos de tiendas, camiones y "trailers".<sup>3</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX, el racismo permitió la formación de un grupo hegemónico anglo que construyó su poderío económico, político y cultural por medio de la violencia racial, la exclusión y el saqueo. Los pobladores anglos y europeos, muchas veces inmigrantes blancos recién llegados, atraídos por los ricos valles propicios para la agricultura –ese nuevo cuerno de la abundancia que parecía más prometedor aún que la quimera del oro– se apropiaron de las tierras y sometieron a los habitantes de la región: los nativos americanos y los pobladores hispanos (los llamados californios). Después de atraer a miles de hombres chinos en la construcción de los ferrocarriles, se desataron campañas de xenofobia que justificaron desde la ilegalidad de la población china y expulsión de nuevos migrantes (a través del Acta de Exclusión China de 1882) hasta la violencia generalizada, los linchamientos de ciudadanos chinos y las masacres (Lydon, 1985). A pesar de ello, en el último cuarto del siglo XIX los agricultores empezaron a emplear mano de obra china con salarios extremadamente bajos, en ocasiones a cambio simplemente de techo y alimento.

Uno de los discursos difundidos desde entonces por los dueños de las tierras era la amenaza de escasez de mano de obra, en particular durante las cosechas. En realidad, la historia de la agricultura en California parece mostrar que el peligro real era el aumento de los salarios y de las prestaciones laborales (Weber, 1994: 38). Por lo tanto, los terratenientes respondían fundamentalmente al interés de tener permanentemente un ejército de reserva para sostener la compresión salarial.

La sustitución étnica de la fuerza de trabajo es otro fenómeno característico de la agricultura californiana. Debido a las difíciles condiciones de vida, a la inseguridad y a los bajos ingresos, apenas encontraban la oportunidad de moverse hacia las ciudades, a la industria o a los servicios, muchos inmigrantes dejaban el trabajo en los campos. La entrada de sucesivos flujos poblacionales permitía entonces la sustitución laboral por sectores de inmigrantes recién llegados.

<sup>3</sup>Esas familias okies obligadas a dejar sus granjas y emprender el éxodo cruzando el extenso desierto de Arizona para llegar a California como la "tierra prometida", pero que al llegar se veían obligadas a aceptar condiciones de trabajo inhumanas y a compartir la miseria de los trabajadores hispanos, son protagonistas de algunas de las novelas de John Steinbeck, en particular *Las uvas de la ira* (1939).

A partir de la puesta en marcha del Programa Bracero, entre 1942 y 1967, aumentó de manera continua la proporción de trabajadores mexicanos en los campos de California. Los braceros eran principalmente hombres solos, en su gran mayoría provenientes del noroeste y oeste de México. La migración temporal bajo ese esquema creó vínculos sociales, laborales y culturales entre las comunidades de origen y los lugares de destino de tal manera que la dinámica migratoria no sólo se mantuvo después del programa sino que tendió a aumentar a través de los procesos de reunificación familiar. Los estados tradicionales de expulsión, como Zacatecas, Guanajuato, Michoacán, Jalisco y Durango, siguen siendo hasta la actualidad regiones de fuerte emigración internacional. A la vez, California es el estado principal de destino pues ahí se dirigen, desde los años ochenta, más del 50 por ciento de los migrantes mexicanos.

Sin embargo, en las dos últimas décadas, los flujos de migración de México a Estados Unidos han tendido a diversificarse. Prácticamente todo el territorio mexicano se ha transformado en zona de emigración hacia el norte: de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (Conapo), 96 por ciento de los municipios del país registran actualmente algún vínculo migratorio con la unión americana (Conapo, 2002). Muchas regiones agrícolas del sur de México viven actualmente un verdadero éxodo y dependen crecientemente de las remesas internacionales: en particular el sur del Estado de México, Morelos, el norte de Guerrero, el sureste de Puebla y la Mixteca oaxaqueña, guerrerense y poblana. Estas regiones presentan una intensidad migratoria "tan alta como la que se observa en el corazón de la región tradicional".<sup>4</sup>

Un cambio importante en los patrones migratorios ha sido el crecimiento de la emigración de mujeres y niños (aun cuando el cruce indocumentado se da generalmente en condiciones de extrema peligrosidad) y el aumento de los flujos poblacionales desde las regiones indígenas. Actualmente la migración internacional desde algunas regiones indígenas se ha vuelto un fenómeno tan extenso que comunidades enteras han sido despobladas, como es el caso de la región Mixteca. A través de

<sup>4</sup>Se construye este índice de intensidad migratoria a partir del papel de las remesas en la economía local, del número de familiares en Estados Unidos y del número de retornados entre 1995 y 2000 (Conapo, 2002).

redes de parentesco y paisanaje, muchas familias dejan sus tierras y sus casas para buscar oportunidades laborales en el lejano país del norte. La migración transnacional se ha vuelto así una estrategia de supervivencia comunitaria.

Si bien la migración de hombres mixtecos hacia Estados Unidos se inició con el Programa Bracero, fue sobre todo a inicios de los años ochenta, durante la crisis agrícola en México, cuando miles de varones empezaron a dejar temporalmente a sus familias en Oaxaca o en los campos agrícolas del noroeste de México para buscar trabajo en California. La migración mixteca está marcada también por la experiencia previa de trabajo en la región agroexportadora de los estados de Sinaloa, Sonora y Baja California, propiciada y dirigida a través de los llamados "enganchadores", es decir, de un sistema de intermediación que permitió a los agroempresarios del noroeste surtirse de mano de obra muy barata, flexible y con poca o nula experiencia sindical en algunas regiones indígenas del sur de México. Por medio de ese sistema, se formó una ruta migratoria hacia el Valle de Culiacán (Sinaloa), que se extendió después hacia el Valle de San Quintín (Baja California) y al de Hermosillo (Sonora). Para los inicios de los años ochenta, muchos de los migrantes indígenas originarios de Oaxaca se habían aventurado a cruzar la frontera para buscar trabajo temporal en los estados de California, Óregon y Washington.

Desde 1986, un gran número de varones mixtecos lograron regularizar su estatus migratorio a través del Acta de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA, por su nombre en inglés) y empezaron a llevar a sus familiares. La regularización de la condición migratoria favoreció una movilidad sociolaboral de la agricultura hacia los servicios. Mestizos e indígenas mixtecos o purépechas que se encontraban en empleos inestables o mal pagados en los campos buscaron mejores trabajos en los pueblos y ciudades, en las agroindustrias, el turismo, los restaurantes, etcétera.<sup>5</sup> Rápidamente, nuevos inmigrantes indocumentados ocuparon

<sup>5</sup>Felipe H. López y Runsten (2004), analizan algunas diferencias importantes entre la migración de zapotecos y mixtecos a California: señalan así que mientras que los zapotecos tienden a emigrar hacia áreas urbanas y emplearse en los servicios, los mixtecos emigran generalmente hacia las zonas rurales y trabajan en el sector agrícola. De acuerdo con estos autores, este patrón migratorio diferente puede ser debido a las redes tejidas a lo largo de varias décadas desde las comunidades de la Mixteca hacia los campos agrícolas del noroeste de México y de California, con la intermediación de los contratistas y enganchadores.

sus lugares. Así, pueblos que carecían prácticamente de experiencia migratoria internacional, como los triquis de San Juan Copala y los mixtecos de Guerrero, empezaron a cruzar la frontera a finales del siglo pasado y constituyen actualmente el sector más desfavorecido de la mano de obra agrícola en las plantaciones de verduras y de frutas en el oeste de Estados Unidos.

A inicios de los años noventa, entre 45,000 y 55,000 mixtecos trabajaban en la agricultura en el Valle Central de California. La proporción de migrantes indígenas del sur de México en el trabajo agrícola de California casi se duplicó durante los años noventa, pasando de 6.1 por ciento (1993-1996) a 10.9 por ciento (1997-2000) (Runsten y Kearney, 1994; Fox y Rivera, 2004). El mixteco se ha convertido en el pueblo indio más numeroso de este estado, por encima de cualquier pueblo nativo americano.

Las migraciones de indígenas oaxaqueños tienen actualmente características diversas en función de las necesidades específicas de los mercados de trabajo, de las redes tejidas entre diversas etapas migratorias y de los ciclos de vida de las familias en comunidades multilocales (Fox y Rivera, 2004). Existe una importante trasmigración de varones solos que trabajan temporalmente en las ciudades y en los campos y regresan cíclicamente a sus comunidades de origen. Muchos de los varones que trabajan durante la temporada de cosecha de uva o de verduras en el oeste de Estados Unidos son solteros y muy jóvenes, algunos van entrando apenas a la adolescencia. Los migrantes temporales o definitivos a las ciudades (Los Ángeles principalmente) buscan trabajo en la albañilería, los restaurantes y en el comercio informal. Por otro lado, ha aumentado proporcionalmente la migración de tipo familiar y comunitaria que tiende a asentarse por largos periodos en las regiones agrícolas, en particular en los valles centrales y en la costa central, así como en las periferias de las grandes ciudades. Debido al crecimiento continuo de la inseguridad en la zona fronteriza y al elevado costo del viaje indocumentado (de 2,000 a 3,000 dólares desde Oaxaca), los ciclos migratorios han tendido a alargarse y se ha prolongado considerablemente la permanencia en Estados Unidos, incluso durante los periodos de contracción del mercado de trabajo. Además, el descenso de los salarios y el alto costo de los servicios obligan a los migrantes a

aumentar el número de trabajadores por cada unidad familiar para permitir el ahorro y el envío de remesas a las comunidades de origen. De esta manera, es frecuente que después de cruzar dos o tres veces solos la frontera, los hombres casados realicen el siguiente viaje con su esposa y con algunos de los hijos.

En la costa central, en los valles centrales y en el norte de California, la temporada de cosecha termina en los meses de septiembre u octubre. El mercado de trabajo en estas ricas regiones agrícolas puede contraerse después a menos de 20 por ciento del periodo pico (entre junio y agosto). Sin embargo, muchas familias de indígenas oaxaqueños –en particular mujeres y niños– permanecen en esas regiones durante todo el periodo invernal y se mantienen con ayuda caritativa de las iglesias y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) o bien con el envío de recursos económicos por parte de los jornaleros que viajan durante esos meses a buscar trabajo en otros destinos de Estados Unidos. Así, algunos de los jornaleros –en su enorme mayoría varones– consiguen empleo durante esos meses en la costa sur de California y en Arizona. Son los propios contratistas los que los trasladan hacia aquellas tierras que pertenecen a las mismas corporaciones agrícolas.

Las necesidades estacionales de mano de obra por parte de la agricultura especializada influyen de manera decisiva en las condiciones de inseguridad del trabajo en California: cada año, en periodo de cosechas, amplios contingentes de hombres y mujeres de todas las edades son requeridos durante un periodo corto de trabajo intensivo. Cuando termina la estación, esos trabajadores sobran, se vuelven innecesarios. La agricultura de California requiere entonces de mucha mano de obra muy barata, disponible para la temporada de cosecha pero dispuesta después a desaparecer. Resulta siempre conflictivo desde el punto de vista social, durante la larga estación invernal, ese “sobrante” de trabajadores y de familias enteras temporalmente desocupadas y sin ingresos.

A pesar de la idea extendida de que la modernización y tecnificación de la agricultura en California ha disminuido las necesidades temporales de mano de obra, los requerimientos y la contratación estacional de trabajadores siguen siendo muy elevados. La contratación de trabajo

estacional o temporal cubre actualmente 85 por ciento de las necesidades de mano de obra para las cosechas. En California, 95 por ciento de los trabajadores agrícolas son inmigrantes, la enorme mayoría nacidos en México o de padres mexicanos; 82 por ciento son hombres y la mitad de ellos inmigran temporalmente a Estados Unidos sin sus familias (The California Endowment, 2001; California Institute for Rural Studies, 2001).

California ocupa el primer lugar en la agricultura a nivel nacional con una producción anual de 28,000 millones de dólares, muy por delante de Texas que tiene el segundo lugar. Produce la mitad de las frutas y verduras que se consumen en Estados Unidos y ocupa también el primer lugar en exportación de productos agrícolas. La horticultura es un sector controlado por grandes corporaciones y la producción se realiza en meggranjas. Entre los trabajadores agrícolas y los dueños del capital, existen distintos intermediarios, pero fundamentalmente las llamadas empresas contratistas de trabajo agrícola (*Farm Labour Contractors*).

A pesar del crecimiento del producto agrícola y del auge de las ganancias en las grandes corporaciones agroindustriales, en particular en la producción de frutas y verduras, el salario en el campo se ha reducido continuamente. En algunos sectores, como la uva, esa reducción ha sido superior a 40 por ciento. Así, en contraste con las altas ganancias de los dueños de la agricultura, los trabajadores del campo tienen los ingresos más bajos de toda la población: el ingreso medio anual por familia es de 17,700 dólares y sólo de 9,828 dólares anuales por trabajador. Tienen también los niveles de vida más bajos entre la población ocupada: así 38 por ciento de los trabajadores agrícolas se encontraban por debajo de los niveles de pobreza en 1997 (Bugarin y López, 1998).

El deterioro salarial y de las condiciones de vida se deben al poder de negociación cada vez más bajo de los sindicatos y a la recomposición continua de la fuerza laboral mediante prácticas complejas de contratación basadas en la segmentación y la sustitución étnica. La etnización del trabajo en las cosechas de verduras, en la fresa y en la uva, da lugar a la contratación de trabajadores agrícolas indígenas en condiciones desventajosas en esas áreas de la producción. Estos

trabajadores aceptan las condiciones de explotación impuestas por el capital porque casi todos ellos carecen de documentos para trabajar en Estados Unidos y se encuentran, por lo tanto, en situación de gran vulnerabilidad, no hablan inglés y hablan poco castellano. Además, por malas que sean ahí sus condiciones de trabajo, son mejores que las que lograrían en los campos del noroeste de México. Pero el discurso hegemónico usa otro tipo de argumentos para justificar el empleo masivo de indígenas originarios del sureste de México. Es común así escuchar entre sectores anglos o en grupos de inmigrantes mexicanos, argumentos que describen al indígena oaxaqueño como el trabajador ideal para la cosecha de verduras "debido a que es chaparro, está más cerca de la tierra, es ancestralmente más aguantador para las tareas físicas, etcétera".<sup>6</sup> Esta naturalización del trabajador indígena se asemeja curiosamente a los argumentos utilizados para la feminización del empleo en ciertas áreas de la producción: las mujeres realizan trabajos manuales de mayor precisión o están acostumbradas a una atención prolongada en tareas repetitivas.

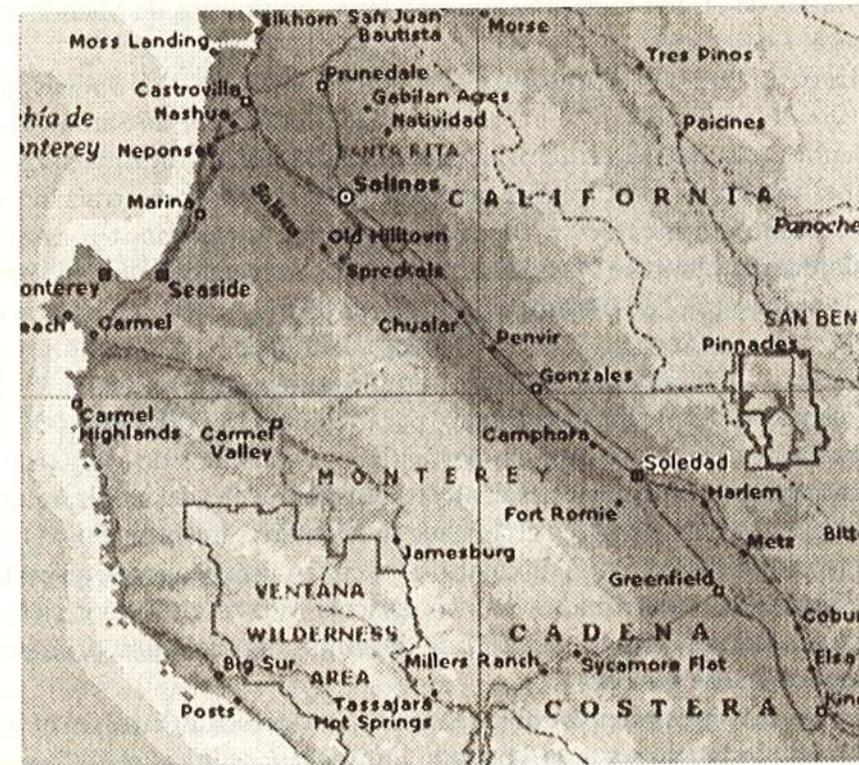
#### Estratificación étnica y racialización en el Valle de Salinas, California

*When immigrants from the United States and Europe finally trickled into the Monterey Bay Region after the discovery of gold in 1848, they found the region thinly populated by Mexicans and Californios. Most of the arable land was in the hands of a few ranchers, and though the ranchers made good use of the land, in the eyes of Yankees fresh from the Atlantic states, the land was not being used at all. The Yankees viewed the California dons who owned the large Mexican land grants as obstacles to progress: "If the grants were just cut up and sold as small farms", moaned the Pacific Sentinel, "progress would surely come to the region".*  
SANDY LYDON, *Chinese Gold...* (1985: 116)

El Valle de Salinas, situado en la Costa Central, constituye la tercera región agrícola más rica de California después del Valle de San Joaquín y de la Costa Sur. De este valle proviene actualmente la mitad de la lechuga, brócoli, apio y fresa que se producen en California. En los

<sup>6</sup>Estos comentarios se retoman de las entrevistas formales e informales realizadas durante los meses de septiembre a noviembre de 2002, con representantes de la UFW en Greenfield y en Fresno, California, militantes y simpatizantes de líderes campesinas en ese estado.

#### EL VALLE DE SALINAS, CALIFORNIA



campos de fresa, situados al norte del valle y en las cercanías de Salinas, trabajan más de 1,000 indígenas purépechas provenientes de Michoacán. Muchos de ellos laboran estacionalmente en las cosechas desde hace más de 15 años y tienen documentos legales. En Pájaro Valley, al norte de Salinas, viven centenares de mixtecos que trabajan en las verduras, muchos de ellos originarios de la Mixteca guerrerense llegaron a la región en los últimos 10 años. En la ciudad de Seaside habitan un millar de zapotecos que son en su mayoría documentados y trabajan a todo lo largo del año en los restaurantes o como jardineros de los campos de golf en las ciudades de mayoría anglo que se sitúan en la Costa: Carmel, Carmel Valley, Pacific Grove y Monterey. Finalmente, al sur del Valle de Salinas, viven cerca de 600 triquis, en su enorme mayoría indocumentados, casi todos en Greenfield.

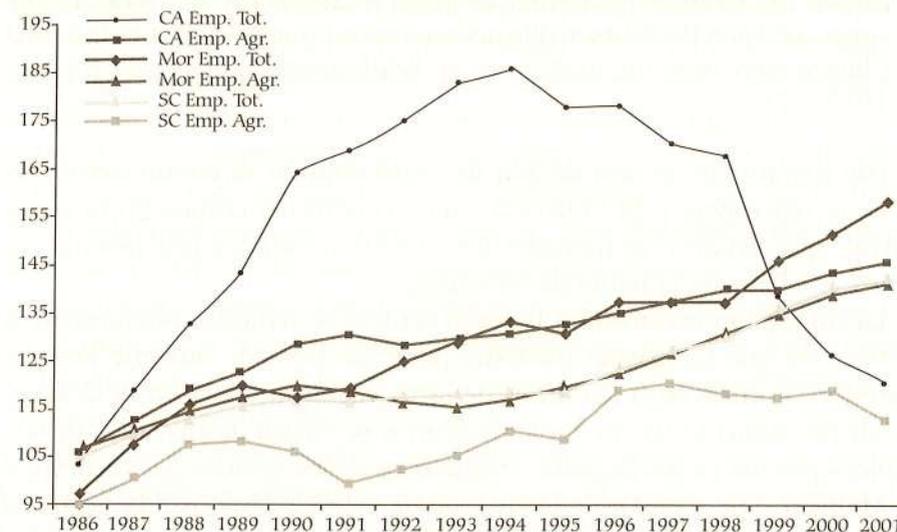
Así, en la actualidad en el condado de Monterey, más de 3,000 inmigrantes de origen mexicano son indígenas originarios de Michoacán, Oaxaca y Guerrero.<sup>7</sup>

La costa central de California, y en particular el Valle de Salinas que se encuentra ubicado entre los condados de Monterey y de Santa Cruz, presenta el mayor aumento del empleo agrícola en los últimos años en todo el estado, lo cual explica probablemente la enorme atracción de esta región para los nuevos flujos de migración mexicana. Un estudio del California Institute of Rural Studies de la Universidad de California en Davies, señala que durante el periodo de 1985 a 2001, el empleo en California aumentó en 41 por ciento, pasando de 10.7 millones de empleos a 15.1 millones, si bien el empleo agrícola creció sólo en 13 por ciento en promedio en el estado, pasando de 343,000 a 388,000 en ese periodo. La costa central, en particular los condados de Monterey y Santa Cruz, presenta patrones distintos de crecimiento del empleo que el resto del estado. En efecto, en el condado de Monterey, mientras que el empleo total aumentó en 42 por ciento, es decir, en una proporción similar al promedio de California, el empleo agrícola lo hizo en 58 por ciento. En el caso del condado de Santa Cruz, el empleo agrícola prácticamente se duplicó en ese periodo.

La costa central tiene también la ventaja de presentar una temporada agrícola relativamente prolongada. En marzo, se inicia el trabajo en la fresa, en particular en las cercanías de Salinas y de Watsonville. En ese mes, al sur del Valle, los contratistas empiezan a buscar mano de obra no especializada para la cosecha del chícharo y el espárrago. En el pico de la temporada agrícola, entre mayo y septiembre de cada año, el trabajo abunda en los campos de lechuga, brócoli, apio, espárrago y alcachofa: las jornadas empiezan en la madrugada y terminan al anochecer. Muchas veces, hay que ir al campo también sábados y domingos. Durante el mes de octubre sigue habiendo empleo en la cosecha de la uva pues el condado de Monterey constituye una de las regiones vitivinícolas más ricas de California. A partir de noviembre, sólo una propor-

<sup>7</sup>El censo de 2000 de Estados Unidos contó 2,420 "Indios hispanicos americanos" (Huizar y Cerda, 2004). Más allá de los problemas y contradicciones conceptuales y de medición que plantea esta categoría utilizada en el censo de Estados Unidos, es evidente que existe un subconteo de indígenas provenientes de México y Centroamérica, como lo han señalado muy acertadamente Ed Kissam e Ilene Jacobs (Kissam y Jacobs, 2004).

#### EMPLEO TOTAL Y AGRÍCOLA EN CALIFORNIA



Fuente: *Migration News* (2003).

ción muy pequeña de los jornaleros agrícolas sigue laborando regularmente en los campos. Algunos reciben paga dos o tres días a la semana en la limpia. Muchos hombres viajan al sur del estado o a la región de Yuma, Arizona, para conseguir ingresos durante esos difíciles meses de invierno. Son los propios contratistas los que los trasladan hacia aquellas tierras que pertenecen a las mismas compañías.

La formación de la población trabajadora del Valle de Salinas se ha dado a través de sucesivos flujos migratorios. Al inicio del esplendor agrícola, en la segunda mitad del siglo XIX, los trabajadores chinos formaron los primeros contingentes de jornaleros en condiciones de gran explotación:

The Santa Cruz County strawberry industry began in the 1850s in fields north of Santa Cruz, and during the early years the Santa Cruz strawberry fields area were contracted out to Chinese market gardeners. The first sizable and successful commercial planting of strawberries in the Pajaro Valley came late in the 1879s and by 1881 a fledging forty-two acres of strawberries had been planted in the valley. The introduction of irrigation, together with the surplus of Chinese farm

laborers freed up by the collapse of the Soquel beet sugar factory, caused the strawberry acreage to jump to 268 acres by 1885. By the spring of 1886 the Watsonville news paper estimated that three hundred Chinese were working in strawberry fields around Watsonville (Lydon, 1985: 75).

Fue justamente en esa década de 1880 cuando se endurecieron las políticas represivas y la violencia social contra los chinos en la costa central, que llevaron al incendio de pueblos habitados por pescadores chinos en el sur de la bahía de Monterey.

La migración mexicana a la costa central se remonta obviamente a la época en que California formaba parte de México. Durante la gran depresión, aumentaron los flujos de inmigración interna hacia California, de tal manera que muchos mexicanos se vieron desplazados de sus empleos por los recién llegados, originarios de los estados del suroeste y del *Midwest*. Fue a partir de la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial cuando las necesidades de la agricultura californiana se tradujeron en políticas y acuerdos bilaterales para la contratación de mano de obra en algunas regiones de México. Resulta interesante el comentario de Felipe López y David Runsten (2004) cuando hablan del Programa Bracero como una especie de "superenganchador", pues el papel del Estado mexicano en ese programa aparece como de intermediación en los mercados laborales binacionales. A través de ese programa, cerca de cinco millones de mexicanos, en su enorme mayoría varones, fueron contratados para trabajar en la agricultura, la industria y los servicios en Estados Unidos.

Lejos de detener el flujo poblacional de México a Estados Unidos, la terminación del Programa Bracero provocó un aumento de la migración no controlada. Al no tener la certeza de poder regresar durante la siguiente temporada agrícola, muchos de los ex braceros no sólo se quedaron en Estados Unidos sino que llevaron a sus familias.

En la actualidad, los distintos flujos migratorios desde México se reflejan, hasta cierto punto, en estratos socioeconómicos, a medida que la segunda generación de inmigrantes alcanza ciertas mejoras en sus condiciones de vida. A pesar de que la mayoría de los latinos ya naturalizados que habitan en el Valle de Salinas se encuentran debajo de la línea de pobreza, están en una situación indudablemente privilegiada frente a

los recién llegados, muchos de los cuales son indígenas michoacanos y oaxaqueños que no hablan nada de inglés y que hablan mal el español. Los primeros flujos de inmigrantes trabajan ahora con mejores salarios en las agroindustrias de la región y en los servicios. Algunos alcanzaron a terminar la educación media superior. Muchos se desempeñan como mayordomos o contratistas de las grandes corporaciones que dominan la producción y el mercado de trabajo agrícola en toda la región. Fungen como intermediarios del capital agrario. Su bilingüismo y biculturalismo les permite intervenir en las complejas redes de migración que se extienden de México hasta California para atraer nuevos grupos de inmigrantes a través de paisanos y familiares, evitar la intervención de los sindicatos, controlar, reprimir, cuando lo consideran necesario, o intimidar a los trabajadores para asegurar la producción a bajos costos y evitar los conflictos sociales derivados de la competencia interétnica, la explotación económica y las relaciones de poder extremadamente desiguales. Los mayordomos vigilan a los jornaleros en los campos, imponen los ritmos de producción y pagan los sueldos al final de la semana. Muchos de ellos obtienen ganancias suplementarias brindando transporte (*raite*) a los trabajadores.

Los contratistas y mayordomos son los representantes más visibles de las empresas productoras de verduras, grandes corporaciones que tienen tierras no sólo en este valle, sino también en lugares tan distantes como el Valle Imperial o Huron. Estas empresas han logrado eliminar el sindicalismo en las verduras gracias a su política de contratación, al apoyo político y económico de los gobiernos y a los sistemas de control y represión de la fuerza laboral, que incluyen el esquirolaje contra la UFW y los enfrentamientos intersindicales orquestados hace 11 años por las propias autoridades laborales a través del sindicato de los *Teamsters*. Así, mientras que el Valle de Salinas fue la cuna del sindicalismo agrario y de la rebelión de los trabajadores de origen mexicano, tras la figura emblemática de César Chávez, actualmente las condiciones de trabajo y los salarios se encuentran en el límite o por debajo de lo que indican las leyes laborales; las violaciones a los derechos laborales son constantes y la voz de los sindicatos suele encontrar oídos sordos.

Al sur del Valle, viajando 40 millas desde la ciudad de Salinas, se encuentra el poblado de Greenfield que cuenta con cerca de 13,000 ha-

bitantes. La población hispanohablante representa aquí 88 por ciento. El pueblo se distingue por ser el más hispano y el de mayor crecimiento en todo el condado de Monterey, mientras que la población de California creció en 13.8 por ciento durante la década de los noventa, Greenfield tuvo un aumento de 68 por ciento de sus habitantes en ese periodo. En la actualidad, cerca de 10 por ciento de esa población es indígena mexicana (Johnston, 2003).

El porcentaje de la población hispana en Greenfield aumentó de 67 por ciento en 1980, a 77 por ciento en 1990 y 88 por ciento en 2000 (Johnston, 2003). A la vez, los pueblos agrícolas que se encuentran en el sur del Valle de Salinas son las poblaciones de más rápido crecimiento en el condado de Monterey. Mientras que la población de California creció en 13.8 por ciento durante la década de los años noventa, estas ciudades crecieron en porcentajes superiores a 50 por ciento. En el caso de Greenfield, la población local creció en esa década 68 por ciento, representando así la población de más rápido crecimiento en todo el condado (*The Californian*, 2003). Resulta interesante observar, en cambio, que los pueblos de composición primordialmente "anglo" en ese mismo condado, como Pacific Grove o el propio Monterey, han vivido un estancamiento o incluso una disminución de su población.

A finales de la década de 1990, empezaron a llegar a esta área de la costa central decenas de indígenas triquis. Muchos son varones muy jóvenes que trabajan en los campos cercanos durante el ciclo agrícola. También se han asentado cerca de 50 familias triquis con hombres adultos, mujeres, niños y ancianos; decenas de infantes menores de cinco años que han nacido ya en la región y son, por lo tanto, de nacionalidad estadounidense.

Como muchos pueblos de California, Greenfield ha tendido a mexicanizarse debido al crecimiento de los nuevos flujos de población que llegan del sur de la frontera y al asentamiento permanente de los jornaleros agrícolas que antes venían sólo cíclicamente durante la época de la cosecha. Sin embargo, el hecho de que la gran mayoría de la población sea de origen mexicano, no nos informa sobre la diversidad cultural que existe en ese pueblo agrícola. La sociedad de Greenfield es un mosaico compuesto por una multiplicidad de culturas y orígenes regionales, con una proporción mayoritaria de hispanos, una menguante minoría

angloamericana y una creciente minoría indígena mexicana. También es una sociedad estratificada por la condición étnica, el idioma y el origen regional de sus habitantes. El estatus y los sentimientos de prestigio están ligados a la etnia, la situación legal, la condición migratoria y la ciudadanía. Así, los mexicoestadounidenses que llegaron a vivir hace más de dos décadas, originarios casi siempre del occidente de México, ocupan lugares prominentes en la política local y casi todos los cargos administrativos en los servicios de educación y salud. Los médicos, enfermeras, trabajadores sociales, maestros y directivos de las escuelas, los dueños de los pequeños comercios en el centro del pueblo, son algunas veces anglos con conocimientos elementales de español, casi siempre latinos que inmigraron hace dos o tres décadas. En cambio los triquis y mixtecos, en su mayoría indocumentados, reciben salarios muy bajos unos meses al año, viven hacinados en zonas de pequeños departamentos y tienen un acceso marginal a los servicios de educación y salud. La mayoría habla mal el español pues no es ésta su lengua materna. A pesar de trabajar largas jornadas en condiciones peligrosas, no tienen seguro médico para ellos ni para sus familiares. Sus hijos raramente terminan la secundaria.

La segregación en la vivienda es patente: los triquis son relegados a pequeños departamentos de renta en la zona oeste del pueblo y en un área cercana a los campos de chícharo que se extiende en las afueras del pueblo, al otro lado de la autopista 101. El nivel escolar de las dos primarias, la secundaria y preparatoria del pueblo son muy bajos, de tal manera que la mayoría de los niños mexicanos llegados en los últimos años no aprenden inglés en un sistema educativo que ha eliminado el bilingüismo para promover la "inmersión en el idioma". Por lo tanto, el ausentismo escolar es muy alto.

La discriminación y el desprecio étnico se viven cotidianamente, pero las alianzas y contradicciones sociales son complejas y cambiantes. En momentos críticos, la solidaridad parece manifestarse en la construcción momentánea de una pequeña "comunidad mexicana imaginada" que incluye no sólo los inmigrantes nacidos en México, sino también chicanos, sindicalistas de la UFW y defensores de los derechos humanos: por ejemplo, en abril de 2001, cuando la "migra" intervino en una redada local y deportó a 39 hombres triquis hacia México bajo la

dudosa acusación de que acosaban sexualmente a unas escolares, centenares de habitantes y organizaciones sociales de Greenfield y del condado de Monterey –en su gran mayoría latinos– acudieron a defender a los indígenas oaxaqueños (Johnston, 2004). La agresión del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por sus siglas en inglés) y las acusaciones lanzadas por el sheriff del condado, así como la respuesta multitudinaria a favor de los triquis, revelaron el carácter múltiple de las identidades locales. Ciudadanos e inmigrantes de todos los orígenes étnicos reclamaron la necesidad de construir una comunidad libre de prejuicios y basada en la igualdad de derechos.

#### Redes y relaciones de poder al interior de las comunidades migrantes

A diferencia de la mayoría de los inmigrantes mexicanos, muchas familias triquis asentadas en Estados Unidos han huido de situaciones de violencia política y de violación generalizada de los derechos humanos. Antes de emigrar hacia el norte, sus condiciones de vida estaban ya marcadas por la opresión interétnica, la discriminación y el racismo. Originarios de los barrios de San Juan Copala, en el municipio de Juxtlahuaca, y de la zona triqui baja, perteneciente al distrito de Putla, muchas de las familias tuvieron que dejar sus comunidades a causa de los continuos enfrentamientos políticos entre partidos y organizaciones de base.<sup>8</sup> En los nuevos territorios de asentamiento, vuelven a conformarse como un grupo económicamente sobreexplotado, con condiciones de vida muy precarias, culturalmente oprimido y marginado de las instituciones públicas. La violación a los derechos humanos de los triquis en

<sup>8</sup>Desde hace ya más de 20 años, el Movimiento de Unificación y Lucha Triqui (MULT) ha logrado movilizar y organizar a muchas de las comunidades de la región triqui baja para recuperar tierras extorsionadas por rancheros mestizos y luchar contra los acaparadores e intermediarios en el comercio regional. Para contrarrestar la influencia de esa organización independiente, el gobernante Partido Revolucionario Institucional (PRI) formó, en 1994, la Unión de Bienestar Social para la Región Triqui (UBISORT), que controla actualmente seis barrios de la zona de San Juan Copala. La participación política en la región ha estado marcada, en estas dos décadas, por los enfrentamientos violentos entre el MULT y el PRI para conseguir el control político de los barrios, por la represión arbitraria de la fuerza pública y la total impunidad ante los asesinatos políticos de líderes populares. Desde la formación del MULT, han ocurrido así más de 800 asesinatos políticos en la región triqui baja, a consecuencia de lo cual han sido desplazadas centenares de familias que viven en su mayoría en Juxtlahuaca, en la ciudad de México y en el noroeste del país (Lewin, 1999).

California está, por lo tanto, determinada por su condición de clase en el nuevo sistema de estratificación internacional, por su subordinación y opresión étnica, tanto en la región de origen (en la Mixteca Oaxaqueña) como en Estados Unidos.

Al interior mismo de la comunidad triqui inmigrante se mantienen y reproducen relaciones de poder que implican una situación muy diferenciada –por género, generación y origen familiar– del acceso a recursos materiales, políticos o culturales. Esto repercute en una “subestratificación”: es decir, si bien el conjunto de los inmigrantes triquis ocupa el estrato laboral y socioeconómico más bajo, dentro de ese mismo grupo encontramos diferencias notables. Algunos individuos han logrado situarse como intermediarios entre la mano de obra barata originaria de la Mixteca y el capital agrícola del noroeste de México y de Estados Unidos; son enganchadores, *raiteros* y *coyotes*. Por otro lado, las relaciones de género se rigen por una cultura patriarcal que asigna a las mujeres triquis una situación subordinada y dependiente.

Los primeros indígenas originarios de la región triqui baja, llegaron a Greenfield en 1996. Varios de ellos eran inmigrantes con documentos legales que llevaban años trabajando en los valles centrales de California. Se vieron atraídos al Valle de Salinas por los contratistas que prometían mejores condiciones de trabajo, salarios ligeramente superiores y una estación agrícola más larga. Actualmente, esos pioneros se han desplazado hacia Florida o a las ciudades de Atlanta y Nueva York donde trabajan en la albañilería y en los servicios. En sus lugares, se quedaron familiares y paisanos, quienes aprovechan las redes de migración y la infraestructura social ya establecidas: los contactos con los mayordomos, contratistas y caseros, el mercado de papeles falsos y la buena relación con organizaciones e instituciones locales.

Las relaciones de parentesco constituyen la estructura principal que sostiene las redes de migración. Al llegar al Valle de Salinas, los triquis se refugian en casa de algún miembro de su familia o de su comunidad. En la zona, las rentas de departamentos de dos o tres recámaras suelen ser muy altas (en general más de 1,000 dólares mensuales) y el costo de los servicios como la luz y el gas, es también muy elevado. Algunas familias rentan un cuarto en alguna casa o departamento y muchos

hombres solteros pagan sólo por un pequeño espacio, en el garaje o en los pasillos, dónde acomodar su cobija por las noches.

La mayoría de los indígenas que llegan a Greenfield no hablan español o lo hablan muy poco. Consiguen trabajo y vivienda a través de indígenas bilingües que fungen como intermediarios. Los nuevos inmigrantes suelen llegar con la intención de trabajar aquí unos meses y poder así pagar sus deudas en México, construir una casa, sembrar tierras o casarse. Pero debido al alto costo de la vida en esta región, tardan a veces meses en pagar las deudas que tuvieron que contraer para cruzar la frontera con un coyote y viajar hasta Greenfield. Las necesidades familiares rebasan muy pronto sus expectativas iniciales y se ven obligados a permanecer mucho más tiempo del que planeaban a su llegada. A veces, pierden incluso la ilusión de regresar a México. En una de las regiones agrícolas más ricas de California, los pueblos que se extienden al sur del Valle de Salinas parecen guetos del tercer mundo donde se concentra y se reproduce la pobreza (Palerm, 1999).

Entre los triquis, los varones constituyen aproximadamente dos terceras partes y durante la temporada agrícola llegan a representar 80 por ciento. Las mujeres tienen una tendencia a establecerse y a no regresar a México más que en casos extremos (como la muerte de algún familiar cercano) debido a que el cruce de la frontera es caro, difícil y peligroso. Igual que los hombres, trabajan en los campos de ocho a 10 horas durante la temporada agrícola. Cuando tienen niños pequeños nacidos en México, los dejan encargados durante la jornada laboral con otras mujeres triquis o mexicanas, pagando una cantidad diaria aproximada de 10 dólares por niño. Cuando sus hijos nacen en Estados Unidos llegan a obtener algún apoyo de programas de seguridad social (*Welfare*) que les permite sobrevivir durante la temporada de invierno.

Los hombres, en cambio, regresan con frecuencia en temporada baja a Oaxaca, Sinaloa o Baja California para vigilar sus tierras, atender asuntos familiares o comunitarios o bien traer a otros hijos y familiares hacia el norte. Muchos varones solteros encuentran empleos en el Valle de Salinas durante la primavera y el verano y trabajan el resto del año en el sur de California o en Arizona. Como lo señalé en el punto anterior, la costa central presenta la ventaja de tener una elevada demanda de jornaleros agrícolas durante un largo periodo del año. Aun así, los mercados

laborales llegan a saturarse y cuando tardan en conseguir trabajo, muchos varones solos y algunas familias triquis emprenden el viaje hacia Óregon y Washington. Greenfield se ha vuelto así una suerte de trampolín en el proceso migratorio, o un "nodo" en las redes étnicas.

Al interior de las comunidades inmigrantes, se producen y reproducen enormes desigualdades con la consolidación de los vínculos sociales que favorecen la movilidad territorial. En particular, los procesos migratorios se dan con base en las relaciones de poder basadas en diferencias de clase, de género, edad, origen comunitario y étnico. Una vez establecidos en los lugares de destino, las desigualdades entre los inmigrantes son cada vez más patentes. Al interior mismo de las unidades domésticas, por ejemplo, los individuos se dividen por género y edad, en indocumentados y legales; en aquellos que tienen una larga experiencia migratoria y los recién llegados.<sup>9</sup> Como lo señalamos anteriormente, el mercado de trabajo se encarga de crear nuevas estratificaciones bajo distintas modalidades de explotación: etnización o feminización del trabajo, intermediación en los sistemas de contratación, complejidad de las jerarquías, modalidades de vigilancia y control de los ritmos laborales, etcétera. Es común que cuadrillas enteras en los campos estén formadas por hombres indígenas indocumentados originarios de Oaxaca.

En este sentido, podemos considerar que tanto en las redes sociales, que permiten el proceso migratorio, como en los mercados laborales globalizados se da una "refuncionalización" de formas de subordinación económica, moral y cultural favorecidas por las estructuras patriarcales y racistas. En efecto, si consideramos el caso particular de la emigración triqui a Estados Unidos (un flujo muy reciente) podemos observar que el coyote y el *raitero* (el que transporta a los indígenas al interior de Estados Unidos) son varones triquis de mediana edad que emigraron por primera vez hace más de 10 años. El mayordomo (*capataz* en el campo) y el contratista en cambio, son casi siempre varones mestizos, a veces naturalizados estadounidenses, originarios del occidente de México, que inmigraron en los años setenta del siglo pasado. Algunos utilizan un discurso agresivo, racista y machista para intimidar al trabajador,

<sup>9</sup>Las propias mujeres triquis tienden a considerar como fuente de prestigio el tener hijos nacidos en Estados Unidos, debido al falso rumor de que ello favorece la legalización de su estatus migratorio.

pagarle menos horas de las que trabajó o despedirlo sin razón. El acoso sexual hacia las trabajadoras agrícolas triquis es frecuente, y muchas veces tiene también connotaciones racistas.

En los pueblos de California a donde se dirigen los nuevos flujos de trabajadores, las redes constituyen una infraestructura social indispensable para conseguir papeles falsos, trabajo, vivienda, acceder a ciertos servicios y obtener información sobre las instituciones y organizaciones locales. Otra función importante de las redes es mantener la intensa comunicación y el permanente intercambio de información entre las comunidades de origen y los distintos puntos de destino. Esta comunicación se da por teléfono y correo, pero sobre todo a través de los recién llegados, de los llamados migrantes "circulares".

En los lugares de destino, las redes tienen necesariamente que ampliarse y tornarse interculturales, para obtener empleo en los campos y acceder a ciertos servicios como la escuela para los niños y las clínicas de salud, o incluso para entender el funcionamiento de los servicios sociales (*Welfare*). Así, el capital simbólico en el Valle de Salinas depende también de los vínculos que los inmigrantes triquis logran establecer con el representante sindical, los líderes de organizaciones sociales, los mayordomos, los maestros, las enfermeras y trabajadoras sociales.

El contacto con la comunidad latina en el Valle de Salinas se da a través de distintas instituciones y organizaciones locales: los hombres triquis se han vinculado con la Unión de Trabajadores Agrícolas. Las mujeres asisten a algunas reuniones organizadas por la Unión, pero no toman la palabra y se mantienen en la parte trasera del local cuidando a los niños. Algunas mujeres han establecido vínculos con las representantes de una organización de base llamada Líderes Campesinas.<sup>10</sup> En particular, tres mujeres triquis y varias mixtecas participan como vo-

<sup>10</sup> Líderes Campesinas es una organización de base formada en 1992 por trabajadoras agrícolas, en su gran mayoría latinas, que se integran como miembros o voluntarias de comités locales en varios estados de la Unión Americana. La presencia más importante de Líderes Campesinas se encuentra en California. Su objetivo principal es desarrollar una red de campesinas con aptitudes de liderazgo y capacitarlas para que sean voceras de las necesidades de otras campesinas. La lucha de esta organización se ha desarrollado en múltiples planos: contra la violencia doméstica, el abuso y el asalto sexual, el abuso infantil, el acoso sexual en el trabajo, el uso indiscriminado de pesticidas en los campos; también ha hecho campañas y brindado talleres sobre la salud de la mujer, los derechos laborales y las pautas de nutrición. Desde 1998, Líderes Campesinas tiene también varios comités de jóvenes que reciben igualmente capacitación y entrenamiento y organizan convivencias estatales.

luntarias en esta organización y asisten a talleres sobre derechos de las mujeres, acoso sexual, abuso sexual y violencia doméstica. Esta influencia se extiende a muchas mujeres indígenas de la región en cuestiones que tienen que ver con la defensa de derechos laborales y la asesoría para enfrentar problemas de violencia doméstica. Asimismo, Líderes Campesinas organiza ocasionalmente festejos (como el día de las madres) a los que asisten decenas de trabajadores agrícolas en su gran mayoría indígenas. Las coordinadoras aprovechan esas reuniones para dar talleres bilingües o incluso trilingües, con mediación de las "voluntarias" triquis y mixtecas. El incentivo principal para el "reclutamiento" son apoyos económicos que obtienen las participantes y el cuidado de los niños cuando asisten a los talleres y reuniones. Es difícil evaluar todavía los cambios que pueden estar experimentando las mujeres indígenas al recibir ese tipo de información, aunque indudablemente podría tener a futuro un carácter disruptivo.

Son otras muchas las formas de influencia de la sociedad local sobre la comunidad triqui inmigrante: las pláticas informales con compañeros y compañeras de trabajo, los programas de atención "prenatal" en las clínicas locales, talleres sobre derechos laborales impartidos en la UFW, programas de solidaridad de organizaciones no gubernamentales. Desde hace tres años una organización llamada Proyecto de Ciudadanía (*Citizenship Project*) ha impulsado también distintas campañas para la repartición de víveres entre los recién llegados y el apoyo político solidario contra la intervención del INS en Greenfield.<sup>11</sup> Desde finales del año 2002, ha promovido también la formación de un grupo de mujeres triquis que se autonombró Las Mujeres del Sur. Durante la temporada de invierno, cuando el trabajo escasea en los campos, estas mujeres se dedican a la elaboración de tejidos tales como huipiles, servilletas, morrales, gabanes y pulseras. Muchas de las artesanías son para el autoconsumo: por ejemplo, las triquis del Valle de Salinas elaboran sus largos huipiles colorados para ellas y para sus niñas y los lucen en Greenfield los días de descanso. Este proyecto ha permitido brindar un espacio de convivencia y discusión para las mujeres triquis.

<sup>11</sup> El Proyecto de Ciudadanía de la Costa Central es un espacio organizativo promovido con el apoyo del sindicato de los *Teamsters*, en el condado de Monterey. Desarrolla múltiples proyectos en apoyo a los inmigrantes y en defensa de sus derechos, entre los cuales destaca el Programa de Legalización y de Ciudadanización.

## Conclusiones

La experiencia histórica de la migración en el Valle de Salinas nos muestra la tendencia a la renovación constante de la mano de obra que trabaja en la agricultura, a través de la sustitución étnica. La abundancia de trabajadores, las condiciones culturales de los mismos y su desamparo jurídico permiten sistemas de explotación que no se rigen por leyes ni necesitan acatar los derechos laborales o las normas vigentes.

Los circuitos migratorios por los que se desplazan nuevos flujos de población desde regiones periféricas como el sureste de México hacia las regiones agrícolas más prósperas de Estados Unidos, responden a una integración económica de largo plazo y a nuevas formas de subordinación de la economía mexicana, donde la movilidad de obra y la ilegalidad de la migración son factores fundamentales para el aumento de las ganancias de las corporaciones agrícolas y para la contracción artificial de los alimentos. Así, la competitividad de la agricultura estadounidense descansa en gran medida sobre la desvalorización de los jornaleros indocumentados.

La integración económica por medio de la migración no sólo afecta las características del mercado de trabajo transnacional —es decir, la articulación funcional entre zonas expulsoras y zonas receptoras de mano de obra— sino también los flujos financieros, productivos, comerciales, de información y de comunicación. En otros términos, las redes migratorias se van tejiendo de acuerdo con las necesidades del capital global.

La formación de sucesivos flujos migratorios hacia California, y en particular el carácter indocumentado de la mayoría de los inmigrantes al momento de llegar, ha favorecido la segmentación del mercado laboral, y sobre todo la formación de un substrato de trabajadores que se adaptan perfectamente a las necesidades del capital global en términos de flexibilización y precarización del trabajo, debido a que carecen en absoluto de derechos sociales. La etnización y o racialización de los recién llegados constituye no sólo un discurso “alienador” que justifica la desigualdad social y la explotación, sino sobre todo un conjunto de prácticas permanentes de discriminación y segregación que contribuyen a la estratificación social.

## Bibliografía

- BALIBAR, Etienne e Immanuel Wallerstein, *Race, nation, classe*, París, La découverte, 1988.
- BUGARIN, Alicia y Elías López, “Farmworkers in California”, Sacramento, California Research Bureau, julio de 1998.
- CALIFORNIA INSTITUTE OF RURAL STUDIES, “Who does California farmwork?”, *Rural California Report*, vol. 12, núm. 3, otoño de 2001, pp. 10-12.
- CONAPO, *Índices de intensidad migratoria, 2002*. <http://www.conapo.gob.mx> (consultado el 15 de marzo de 2004).
- FOX, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado, “Building Civil Society among Indigenous Migrants”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, 2004.
- HUÍZAR, Javier e Isidro Cerda, “Indigenous Mexican Migrants in the United States Census: «Hispanic American Indians»”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, 2004.
- , “Transnational Citizenries: Reflections from the Field in California”, *Citizenship Studies*, vol. 7, núm. 2, 2003, pp. 199-217.
- JOHNSTON, Paul, “The Blossoming of Transnational Citizenship: a California Town Defends Indigenous Immigrants”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, 2004.
- KISSAM, Edward e Ilene Jacobs, “Practical Research Strategies for Mexican Indigenous Communities in California Seeking to Assert their Own Identity”, en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, 2004.
- LEVINE, Elaine, “Perspectivas socioeconómicas decrecientes para latinos de origen mexicano en los Estados Unidos”, ponencia presentada en

- el XXI Congreso Internacional de Latin American Studies Association (LASA), Chicago, 24 al 26 de septiembre de 1998.
- LEWIN, Pedro, "La gente de la lengua completa (*yi ni nanj ni' inj*). El grupo etnolingüístico triqui", en Alicia Barabas y Miguel Bartolomé (coords.), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*, México, Conaculta/INAH/INI, 1999.
- LÓPEZ, Felipe H. y David Runsten, "Mixtecs and Zapotecs Working in California: Rural and Urban Experiences", en Jonathan Fox y Gaspar Rivera-Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, 2004.
- LYDON, Sandy, *Chinese Gold. The Chinese in the Monterey Bay Region*, Capitola, California (s.e.), 1985.
- PALERM, Angel, "The Expansion of California Agriculture and the Rise of Peasant Workers communities", en Susanne Jonas y Thomas Suzie Dod (eds.), *Immigration. A Civil Rights Issue for the Americas*, Delaware, Scholarly Resources Inc. Imprint, 1999.
- RUNSTEN, David y Michael Kearney, *A Survey of Oaxacan Village Networks in California Agriculture*, Davis, California Institute for Rural Studies, 1994.
- STEINBECK, John, *Las uvas de la ira*, Madrid, Cátedra, Letras Universales, 2001 (primera edición en inglés en 1939).
- THE CALIFORNIA ENDOWMENT, "Suffering in Silence: Who Are California's Agricultural Workers?", Davis, California, The California Endowment, The California Institute for Rural Studies, 2001.
- WEBER, Devra, *Dark Sweat, white gold. California Farm Workers, Cotton, and the New Deal*, Berkeley, University of California Press, 1994.

#### Hemerografía

- Migration News*, UC Davis, enero-marzo de 2003.  
*The Californian*, Salinas, 10 de marzo de 2003.

*Cuarta parte*

---

## MÁS ALLÁ DE LO INDÍGENA: LA ETNICIDAD MEXICANA Y SUS AGENTES